

EN TORNO AL MOVIMIENTO
DE LA JUVENTUD



Numerosos son los problemas que pueden detectarse en una determinación de la llamada "cultura rock" argentina. Cuando se habla de "rock nacional" se está haciendo referencia principalmente a un movimiento musical, pero también comprende la caracterización de toda una cultura, si entendemos por cultura una determinada forma de ser, de ver las cosas, una especie de código vigente en determinado ámbito. Ese ámbito es, naturalmente, en este caso el de la juventud.

Se ha aducido, con fundamentos, que la juventud no constituye una clase social. Así es que

¿cómo puede una categoría biológica: la juventud, detentar una cultura propia? No sería, según la misma óptica, posible hablar de ella en sentido similar en que lo hacemos cuando decimos "cultura popular", "cultura de élite". o "cultura rural", "cultura urbana".

Sin embargo, la dimensión del movimiento juvenil en todo el mundo, con sus críticas, sus postulados y sus productos culturales propios, hace que la juventud sea un sector socialmente importante. El movimiento mismo se inició internacionalmente con una progresiva toma de conciencia del "valor social" de los jóvenes: como

mano de obra, como estudiantado y, muy especialmente, como carne de cañón en los siniestros juegos bélicos de los "adultos". Es por lo tanto un movimiento que adquiere la comprensión de que los jóvenes son utilizados socialmente por una generación harta criticable a distintos niveles, la cual detenta el poder mundial; y por otra parte, de que la juventud tiene en sus manos el futuro (que es decir el presente).

En su búsqueda de alternativas frente a la cultura adulta, diríamos "oficial", los jóvenes acaban coincidiendo con muchas reivindicaciones de la llamada "cultura

¿QUIENES SOMOS?

Al leer este suplemento te preguntarás quiénes son los que hacen TIEMPO LATINOAMERICANO, y quizás también te rondará la pregunta ¿qué pretenden con esta publicación?

Brevemente te diremos que somos un grupo de jóvenes profesionales de las comunicaciones sociales que deseamos aportar nuestro grano de arena para construir una sociedad más justa, más solidaria y más fraterna. Lo hacemos desde una óptica cristiana y con la fuerza que da el Evangelio de Jesús que dice: "Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo". Y por supuesto que esto también está dicho para vos que eres joven. ¿Qué desabrido sería el mundo si los jóvenes no regalaran su sal! ¿Qué oscuridad habría a nuestro alrededor si no ofreciéramos nuestra luz!... Y si en nuestra patria hay mucha oscuridad y tristeza debes preguntarte si has dado todo lo que tienes por ser joven y cristiano.

NUESTRA PRESENCIA

¿Qué hacemos los cristianos en un festival de Música

contemporánea?

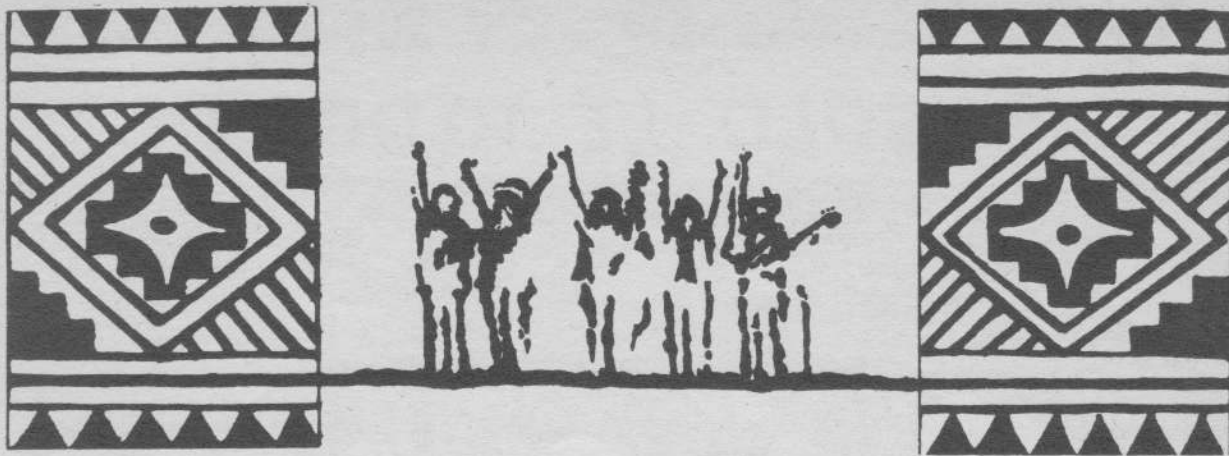
Uno de los objetivos de nuestra revista es rescatar los hechos y testimonios de grupos y personas que hacen algo para mejorar las relaciones de los hombres y construir "La Civilización del Amor". Y en esto la música desempeña un papel importantísimo. Es un lenguaje universal que rompe las fronteras del idioma comunicando a los hombres entre sí. De este modo todos los festivales musicales se convierten en lugares privilegiados para la alegría, el encuentro, el diálogo y la fraternidad. Y estas razones se multiplican cuando se trata de música joven. ¿No es así?

¿Cuántas veces quisistes decir algo y no pudiste o no te dejaron!

¿Cuántas veces tuvistes ganas de reunirte y cantar fuerte hacia los cuatro puntos del país!

Por eso hoy te acompañamos y queremos cantar contigo, pero también deseamos ayudarte a reflexionar un poco sobre todo este fenómeno cultural y social en el que participas.

Esperamos que sea de utilidad y podamos continuar nuestra comunicación en los próximos números de TIEMPO LATINOAMERICANO.



popular", en la medida en que ésta es la expresión de un sector marginado. Bien puede entenderse que todos los sectores oprimidos reconozcan un mismo opresor, y puede aceptarse que la cultura popular abarca la gran mayoría de miembros y de reivindicaciones. Por eso se podría encuadrar a la cultura juvenil dentro de la cultura popular. Esto es importante y se hace imprescindible que los jóvenes identificados con la "cultura rock" no pierdan de vista el pertenecer a la cultura popular.

La natural alianza entre los jóvenes y las clases populares es el único camino válido para llevar adelante una búsqueda de alternativas para un mundo sumido en el molino del diablo de los poderes económicos. En el caso de la música progresiva argentina (o "rock nacional", como suele llamarsele), es imprescindible la asunción de las raíces más profundas de lo auténticamente popular: lo folclórico. Es un error histórico el oponer la música progresiva, la expresión de la juventud, a la música (y a la cultura en general) folclórica, atribuyéndole a la última una vetustez que no le es esencial.

Por el contrario, ocurre que la cultura popular ha estado en la Argentina históricamente asfixiada, y se ha operado una criminal sustitución de sus valores por valores comerciales, formas degradadas, preñadas, ellas sí, de una incurable vejez. Lo clásico no es lo viejo, sino lo esencial. Dijo el gran Igor

Stravinsky que "una tradición verdadera no es el testimonio de un pasado transcurrido; es una fuerza viviente que anima e informa el presente".

Puede imaginarse entonces cuán poderosamente deben ensamblarse una tradición viviente y animadora con un movimiento juvenil que se define como "progresivo". Tal sería un auténtico perfil de movimiento alternativo y renovador.

Eso sí, es importante no hacerlo por moda. Hoy por hoy resulta difícil discriminar cuánto de lo que se hace en ese sentido es alimentado por humildes intenciones de servir a la cultura popular auténtica, y cuánto lo es por pasajeras excitaciones comerciales.

Sugiero un modo de reconocer al músico, al artista humilde y verdadero. Lo dejó escrito San Agustín, allá por el siglo V, aplicándolo al reconocimiento de los ángeles de la luz y a los de las tinieblas. Dice el Santo que hay ángeles que reclaman a los mortales, rendimiento de cultos a Dios, único bien, mientras que "otros invitan con signos maravillosos a que se les rinda el culto de latría a ellos mismos. . . ¿A quiénes se debe dar más fe? De igual forma conviene preguntarse, *mutatis mutandi*, si el músico que se tiene al frente da nuestras de pedir cultos a él mismo o a algo superior —en este caso la auténtica cultura del pueblo—. Y para ello, es necesario hacer abstracción de los "signos maravillosos" que despliega dicho

artista. El envanecimiento personal puede resultar el peor escollo para el engrandecimiento de la cultura popular.

Para terminar, si la juventud ha de proponer una alternativa válida para un cambio que el mundo reclama urgentemente, debe entonces hacerlo a la manera del viejo adagio latino: "*Pedes in terra, ad sidera visus*"; es decir, con los pies en la tierra y la mirada en las estrellas. Los ojos hacia lo alto simbolizan el vislumbamiento de tiempos mejores, y no cabe duda del significado de esos pies en la tierra: la asunción del propio suelo, de las raíces propias. Tal deberá ser la tarea de los verdaderos vates de la música joven nacional, la de transmitir y alimentar la necesidad de batallar por un mañana mejor atentos a la propia identidad.

Gabriel Abalos



(Las presentes reflexiones rescatan los conceptos sobresalientes de la nota sobre el mismo tema, de nuestro colaborador Gabriel Abalos, que se incluirá en el próximo número de TIEMPO LATINOAMERICANO).

